

que tan firme se mostro, y fuerte en el camino de el Señor, constante siempre en el exercicio de sus excelentes virtudes: O! y quanto importa à los principios vna resolucion generosa: Abandonò el mundo, dexò sus vanidades, menospreciò sus honras, se retirò de sus estimaciones con fixo dictamen desde luego, como diximos cap. 22. num. 272. de no volver mas à la cavaña de donde vna vez se vino: que executò con tal constancia, que jamás volvió à entrar en ella, por mas que à los principios resonassen à sus oydos, y en su puerta los clarines, nuncios ordinarios, que convidan à funciones, pues al punto los hazia retirar, hasta que lo dexaron por fin de perseguir: perseverando firme en el lugar, que avia escogido para su descanso (aunque palestra de su espiritual militia) no obstante, que no dexò de ser combatido, especialmente en vna ocasion, en que solicitando su fervoroso zelo, traer à nuestra habitacion, y morada à cierto Ecclesiastico (à quien, qual peze de estraña magnitud, avian, assi el como el Venerable Padre Barcia, sacado de vn cenegal immundo) creyendo, y conazon, que con las letras, que tenia la persona floridissimas, seria copioso el fruto, que rendiria en beneficio de las almas: è impidiendole el logro de su zelo los superiores, que eran entoncez de la Venerable Union, fue tal el sentimiento del bendito Dr. que se viò gravemente tentado de defampar el nido: mas venció generoso la tentacion, aunque perseverò el sentimiento en su corazon zeloso.

384 Quanto importa (vuelvo à decir) vna generosa resolucion à los principios! Tal la tuvo el Venerable Padre luego, que procurò reducirse à mejor vida. Ya que andaba en visperas de retirarse à nuestra casa, concurtiò en vna ocasion, como à la prima noche, en la plaza con algunos sus amigos, y confidentes, y estando actualmente con vnos buñuelitos en la mano, les dixo: *A Dios Amigos:* y preguntandole los otros, à

donde iba: les respondiò prestamente: *A ser Santo:* y con esto largò lo que tenia en la mano, y se volvió dexando à los compañeros. Con esta resolucion diò libelo de repudiò al mundo, y se vino à nuestra casa, en donde parece la continud tan constante, como se conoce por lo que hemos hasta aora referido de el exercicio de sus virtudes, aunque fuesse à precio de contradicciones, persecuciones, y peligros, piedras de toque, en donde la constancia se prueba; y crysol, en que el oro de la virtud se examina.

385 Y aviendo sido el zelo de el bien de las almas, el principal de los empleos de su vida, jamás en el descaeció, perseverando cada dia mas firme, por mas que las fatigas, persecuciones, y peligros se aumentassen cada dia. Ya hemos visto como siguiò el empleo de el confessorario, perseguido por esso desde los principios, aun de los mismos que debieran alentarle, y con tales contradicciones, que huvo de prorumpir: *Pues tengo de confesar aunque la natura lexa rebiente,* sufriendo por el injurias, y tolerando desprecios, y aun atropellando con su fama; siendo calumniado por otro segundo Molinos. El exercicio de la predicacion, aunque lo contiò tantos años, no le era por cierto tan dulce, que no subiesse al pulpito muchas vezes lleno de amarguras, è interiores fatigas, y repugnancias; pero todas las vencia perseverando fielmente. Por quitar à las almas (especialmente de mugeres) à que peligros no le expusò su zelo! Ya lo vimos, solicitando quitarle la vida muchas vezes, à no averle Dios tan maravillosamente librado: y aunque el Siervo de Dios lo habla, como Dr. y buen Pastor de almas, jamás huvo de los lobos por librar y defender à las ovejas, exponiendose à los peligros, entrandose en los riesgos, y abandonado manifestamente su vida, de fuerte, que si Dios no le concedió muriese martyr por la Charidad, saltòle à el el martyrio, mas èl al martyrio no

faltò: aunque sin fierro, ni sangre no dexò de ser vn martyrio continuado su trabajosa vida. Y assi pudieramos discurrir en todas sus admirables virtudes, pues en todas perseverò constante, sin hazerle desfamar la continuada mortificacion que tuvo en todas. Y generalmente perseverando fiel en el servicio de Dios, no obstante que los dos últimos años de su vida le permitió Dios vn agregado de interiores tribulaciones, y trabajos, quales diremos en el siguiente libro: terminando ya aqueste, en que se han expresado las noticias mas ciertas, que han podido recogerse y en que pudieran decirse muchísimos, y muy discretos, y saludables dictámenes, que à cerca de las virtudes, y su perseverancia

en ellas, no se duda daria vn Dr. de almas, lleno de floridas letras, recogido en oracion, y tan practico en la direccion de los espiritus, à aver de ellas noticias, que, è el poco cuydado, è el tanseuso de el tiempo ha borrado de la memoria. Y porque no se passe de esta, quato en el bendito Dr. resplandeciò la fortaleza, como don del Espiritu Santo, se conoce bien claro por la confianza, de que estubo siempre asistido, para salir (como salì) con victoria de tantos, y tan estupendos peligros, quales se han referido en esta historia, que emprendia generoso su zelo, y cuya feliz consecucion apenas podia abrirse à otra, que à la mocion, y operacion en el, de este soberano espíritu.

LIBRO TERCERO.

De la vida, y virtudes de el Venerable Padre Doctor D. Juan de la Pedrosa, y Barreda, Presbytero de la Congregacion de el Oratorio de Mexico. Refiere se su padecer en los dos últimos años de su vida: Su dichosa muerte: El aprecio, y estimacion que de el se hizo.

CAPITULO I.

Refiere se su interior padecer en los dos últimos años.

NO ACOSTUMBRA regularmente Dios comunicarse à las almas por medio de las suavidades, y dulzuras de vna grãde, y admirable contemplacion, sin purificarlas antes, examinandolas, y probandolas, como al oro en el fuego, en el crysol de terribles amarguras, congojas, y defamparos, no solo de las criaturas; pero de si mesmo, ocultando este divino Sol sus luzes, y dexando à la alma triste, asfijada, y desconsolada en densísimas tinieblas, sin poder hallar resquicio alguno

por donde le entre alguna luz de consuelo; porque si vuelve atras los ojos se le representan sus culpas, sus ingratitudes, faltas, y defectos, que aun los mas pequeños abultan en gran manera, y ayudan à formar terrible esquadron, que le amenaza, al passo que las virtudes, y buenas obras exercitadas se desaparecen, hallandose la alma vacia de todas ellas, como fino huviesse hecho alguna vez cosa buena: Si quiere atender al presente estado, en que se halla, se vee llena de tentaciones, y escrupulos, amotinado contra si el pueblo de sus pasiones, combatida de inclinaciones à lo malo, y con terribles redios para todo exercicio de virtud: Y solicitando fixar la atencion en lo por venir, como se le representa Dios ayrado, todo lo atiende perdido, teme, y recela no llegar à perder

plo de esto sin tener de ello necesidad alguna, reservó la Magestad soberana de nuestra vida Christo sus mas interiores congojas, y desamparos para quando ya se le avecindaba la muerte: en el hueito redios, pavores, tristezas, en su passion, desamparo de las criaturas, y aun de su mismo Eterno Padre en la Cruz: asi convino, para nuestro remedio, y enseñanza, entrasse Christo en su Reyno: y asi (como hemos visto) dispuso à su Siervo para entrarlo en su eterno gozo, como piadosamente esperamos.

403 Y aunque las dichas fueron las principales ocasiones de los interiores trabajos de el bendito Padre Dr. agragaronsele tambien otras, si no de mayor, ò igual actividad, mas no dexaron tambien de concurrir para aumento, en parte de su asficion: Y no fue la menor de aquellas, la que fue remora à sus fervientes anhelos de los progresos de la Venerable Union, la noticia, conviene à saber, de la retencion de la Bula, y Apostolica ereccion de nuestra Congregacion, en el Real Consejo de Indias: que si le impelió à aplicar toda su solitud para su feliz allanamiento; tambien le ocasionó no vulgar asficion, pena, y congoja, ya con la dilacion de su esperanza, que es no pequeño torcedor de el animo, ya con el conocimiento (como diximos lib. 1. cap. 11. num. 76. de que à vista de la prometida tierra, no llegaria à pisar ni sus umbrales: Quien por lo que avemos dicho, hiziere concepto de el amor que tuvo à la Venerable Union, y lo que siempre anheló por sus aumentos, harálo juntamente de la pena, y dolor, que esto le ocasionaría, y en ocasion semejante.

404 Otra fue tambien la muerte de el Illmo. Señor Don Francisco de Aguiar, y Seyxas: no tanto à la verdad por su muerte, que conoció aver sido en los ojos de Dios tan precisa, quanto por privar à su ardiente zelo la falta de este grande Prelado, de no pequeña parte de su empleo, que mediante aquella autoridad exercitaba, como hemos

visto, con tan copioso fruto en las almas: pues succediendo en el gobierno de esta Santa Iglesia el Illmo, y Excmo. Señor D. Juan de Ortega Montañez no tenia para con este Prelado (informado por la emulacion finielemente) ni aquella atencion su zelo, ni aquel logro sus tan fervientes anhelos, que fue no pequeña ocasion de sentimiento: Hablando el Venerable Padre con vn Sacerdote de su confidencia, à cerca de las dolencias, que ya le tenian agravado, dixole ser vna de sus causas la falta de aquel casi cotidiano exercicio, que tenia en ir à visitar al Señor Arzobispo Seyxas: pero quien advirtiere la poca, ò ninguna falta, que le pudo hazer exercicio semejante, quando casi era diario el de ir hasta el Colegio de S. Pedro, y S. Pablo, à veer à su Confessor, en que discurría por casi toda la Ciudad, avrá de conocer, y confessar, que otro era el exercicio de que hablaba, que era el de su ferventísimo zelo, privado en gran parte, por falta de el exercicio, de ir à visitar à su querido Prelado, apreciador de sus acciones, y ministrador de pùbulo frecuente à su zelofo espíritu.

405 Dexo de referir otras causas, que à caso no dexarian de acrecentar su congoja, qual era el atenderse gravado de algunas deudas, è inhabil en lo natural para pagarlas tan executivamente como quisiera, y el se imaginaba à sus acreedores de fuerte, que yendole estos à visitar politicamente algunas vezes, se los figuraba ya con seño en sus semblantes, ya con desazon en sus palabras, y ya executores de sus dependencias: y si aquestos (que se hallaban bien agenos de mortificarlo por esta causa) le hazian algunos nuevos ofrecimientos, en vez de dilatarle el animo, servia solo de acrecentar su congoja, imaginandolos disimulados recuerdos de sus creditos; y cosa, à que en otros tiempos hallaria su natural desenbarazo facil y muy oportuna expedicion, como la halló vezes innumerables: por aora solo servia con su aprehension para solamente asfigitlo,

y

y mucho mas atormentarlo. Otra pudo ser el atender, como atendia por entonces, à la virtud tan perseguida de la emulacion, llevando èl la mayor parte, como tan professor, y zeloso de la virtud: pues vnos decian hablando de el bendito Padre: *Este, un dia de estos vendrà à ser castigado por la Inquisicion: y otras vezes: El nombre que se ha conciliado este en Mexico, es ya muchos plegue à Dios, q pare en bien:* voces que llegando à sus oydos, y haziendo ecco en su corazon angustiado, y especialmente en este punto, quien duda no dexarian de ministrar materia mayor à sus interiores penas: y mas quando estas voces passaban à lastimar el buen nombre de aquellos, que imitadores de su zelo le eran en nuestra casa coadjutores de sus empleos, especialmente en el confessorarios pues exclamaban otros diciendo: *Vn dia de estos veremos salir vna procesion de todos estos de los sombreros, y zapatos grandes, con sus velas verdes, y deiras de ellos vna regua de beatas encandiladas, è illusas:* Palabras eran estas de los cantos de la virtud, motivadas de aver el Tribunal Santo de la Inquisicion castigado por embustera, à aquella muger, que diximos num. 351. y que puso tal temor en muchas de las otras que frequentaban los Sacramentos, que desampararon la frecuencia, y se retiraron de la asistancia, que tenían frecuente à los Templos: y que obligó al zeloso Padre Dr. no solo con sus exhortaciones fervorosas en el pulpito, sino con las de su Confessor, el Padre Joseph Vidal, à quien hizo venir à predicar sobre la materia en nuestra Iglesia, para volver à arraar à su redil à sus descarriadas ovejas: Pero tambien eran penetrantes espinas, que acrecentaron dolor al dolor de sus interiores llagas, que tan lastimado tenían su corazon.

406 Finalmente con las aprehensiones hasta aqui referidas, sin las que saberse no es facil, puso Dios nuestro Señor à este su Siervo en grande extremo de angustias, interiores asficciones, y

tormentos, para examinar, y probar como al oro su corazon, purificandolo de toda escoria, para que no hallandose maldad en èl, se lo entregasse puro, y limpio à su Magestad soberana, que no quiere el corazon de otra suerte, para la posesion de su interminable amor en su gloria: y no dudamos se lo entregaria asi el angustiado Dr. à su Magestad, quando hallandose como ètto Josephat cercado por todas partes de tan varios, y fuertes enemigos, y por sí, sin la fortaleza necesaria, para resistir à su multitud, ignorando, que otra cosa deber executar, levantaba à Dios sus ojos, y en ellos su corazon, como en quien libraba la esperanza de el consuelo, valiendose de la intercesion de los Santos y muy en particular de la Reyna de todos MARIA Señora nuestra, confiandola atravezado su tiernísimo corazon de el cruel cuchillo, que le avia prophetizado Simeon: Avia leydo en la vida de el glorioso San Francisco de Sales, à quien siempre veneró, con devocion afectuosa, que hallandose el Santo en aquel extremo de congojas, con que Dios quiso probarlo à cerca de su salvacion eterna, lleno de tristes pensamientos, y amargas imaginaciones, que lo llevaban à persuadirse ser de el número de aquellos infelizes, que avian de caer de su Magestad eternamente en el Infierno, entrando en la Iglesia de San Estevan de los Griegos, à encomendarse à la Dolorosa Señora, advirtió en vna oracion, que compuso el grã Padre de la Iglesia San Augustin, y que pendia copiada en vna tarxeta: dixola el Santo postrado de rodillas, y bañado en lagrimas, conque fue libre de su apretura, y restituydo à su antigua serenidad: Y dice la oracion de esta fuerte: *Acuerdate, ò piadosissima Virgen MARIA, que no se ha oydo hasta aora, que alguno, que recurriese à su patrocinio, que implorasse su auxilio, que pidiesse su socorro, aya sido desamparado: Yo animado de esta confianza, vengo à ti, me refugio à ti: Yo pedacador gimo delante de ti: No quieras, ò*

RIT 2

Ma

apenas lo divisaba, mudado el color, y todo sobrefaltado de su funesta imaginacion, decia à los circunstantes: *Veem vstedes à esse Religioso, pues viene de parte de el Santo Tribunal, para llevarme: Si entraba en casa alguna persona de auctoridad à verlo, causando en él los mismos efectos de turbacion: Veem vstedes, esse* (decia despues) *vino para assegurar-me, porque han de venir de la Inquisicion à prenderme: sin ser suficientes ni las mismas experiencias de veer que el Religioso passaba sin entrar en casa, ni quien entraba daba el menor indicio, ni resultaba de su venida la mas ligera sospecha, à fofegarlo, ni à que quedasse consolado, y satisfecho: ni menos eran eficazes las razones de sus confidentes para desvanecerlo de sus recelos, y falsas imaginaciones, con que vivia atormentado. Pero quando quiere Dios affigir, que consuelo puede venir de las criaturas?*

393 Sucedióle en vna ocasion estando cenando con los otros Padres, que rodó vna carroza por la calle, y el sonido que percibieron sus oydos, hizo tal ecco en su lastimado, y affigido corazon, que interrumpió à los otros con esta no esperada exclamacion, acompañada de tiernas, y lentidas lagrimas, indices de su dolor: *A Dios hermanos míos: encomiendenme à Dios: bien sabe Dios que no lo debo. Pues que le ha acaecido à vsted* (replicaronle los otros) *à donde se va usted? Ya vienen por mi de la Inquisicion* (les respondió lleno de afliccion, y ternura) *No han oido vstedes esse coche, que llegó à la puerta!* Siendo preciso, que los compasivos Padres trabajassen en consolarlo, y ministrar enfanchas à su corazon con la evidencia de averle pasado la carroza: sin passarle por esso al bédito Padre Dr. sus aflicciones: llegando se à veer en tales, y tan densas tinieblas su angustiado espíritu, que llegó à formar apprehension de que ni el simbolo de los Apostoles habia: *Si me lleban à la Inquisicion* (decia) *lo que me han de hazer decir es el Credo, y*

no lo sé: En vna ocasion en especial, estando con el Padre D. Miguel Cavalero le dixo: Vea vsted Padre, que ya ni el Credo sé, y assi vayamelo vsted enseñando: y sin ser bastantes las razones de el dicho Padre à consolarlo, ni à desvanecerlo de su siniestra imaginacion, hizo, que clausula por clausula le fuesse diciendo el simbolo, y conforme se las oia él las iba repitiendo, y desde entonces todos los dias, aviendo dicho las horas canonicas, decia con mucho espacio el simbolo de San Athanasio. En que de passo debense notar las sabias disposiciones de la providencia divina, que quando assi permitia las crecidas congojas, y tribulaciones de su Siervo, le eran estas ocasion de mayor exercicio de virtudes, en los años de Fee repetidos, de humildad, de paciencia, resignacion, y otras que aparecian en lo exterior, sin las que interiormente exercitaba.

394 Llególe à oprimir de fuerte la falsa imaginacion de delitos en que no se hallaba culpado, que como si fuesse reo, fue à veer al Inquisidor Fiscal, que lo era el Señor Dr. D. Francisco Deza, y Ullos, que pasó despues à gobernar la Santa Iglesia de Guimanga, y muy confidente de el Venerable Padre Dr. à quien dicho Señor procuró consolar en su afliccion, como quien tan bien le conocia, y tan satisfecho estaba de sus christianos, y virtuosos procederes, hasta llegar à decirle, compelido de las instancias, que el Siervo de Dios le hazia, sobre quedarle preso en el Tribunal como reo: *Señor Dr. vayasie usted por el amor de Dios; que me mortifica: Y desde entonces dió en venir Señor Deza à visitar con alguna frecuencia al Venerable Padre Dr. para que la mesma comunicacion diese motivo à el desprecio de sus falsas imaginaciones, y se le dilatasse el corazon oprimido entre penaficos, que su apprehension avultaba; pero lo que el amor, y Charidad de el pecho de aqusste compasivo executor para el consuelo, y desahogo de el Siervo de Dios, no era para este, sino aumento de*

de sus crecidas fatigas, y para mas apretar el nudo de el dogal que le oprimia; porque lo mesmo era veerlo, que cercarse por todas partes de angustias, latir el corazon con susos, y sobrefaltos, que se dexaban veer en la triste palidez de su semblante.

295 Y queriendo la divina Magestad, que en el fuego de esta tribulacion tan terrible quedasse mas, y mas affendrado el oro finisimo de su pecho; por donde menos se podia pensar, se le acrescentaba el pabulo conque fuesse mas voraz el incendio: Vna de las vezes, que vino el dicho Inquisidor en sollicitud de darle consuelo con su visita, hallóse presente el Venerable Padre Don Domingo de Barcia, quien dixo con algun donayre al Dr. *Ay esta su coco de usted*, que quando Dios quiere affigir no ay mas remedio, que resignarse à padecer: tocaronle las palabras en lo vivo, y quando pudieran servir de lenitivo à su pena, pues eran blanco sus negras imaginaciones de el donayre en vn Varon tan prudente; solo aprovecharon de mas intension à su suso, que explicó lo demudado de su semblante à el ecco q hizieron en su corazon sobrefaltado.

396 En mayor estrecho le puso en otra ocasion el referido Padre Barcia, en que aviendo el affigido Dr. cortezosamente convidado por huésped à su mesa al dicho Señor Inquisidor Don Francisco Deza, volvió el Padre Barcia (que tambien se hallaba huésped en aquel honesto banquete, fazonado mas à primores de la Charidad, que à esmeros de la lisonja) y prorrumpió en el zaynete de estas palabras: *El Señor Dr. ha convidado à comer al Señor Inquisidor, de miedo, porque no lo lleve preso à la Inquisicion: Qual quedasse el Siervo de Dios à el escucharlas, no es facil, que lo decidre la pluma, no sirviendole de sal que fazonasse los platos, sino de vn mar de amarguras, cuyas salobres aguas se le entraron hasta la alma, pues hasta ella le llegó el Ah! que si ocultó su silencio, no pudo disimular la estraña muta-*

cion de su rostro; que procuró el Señor Deza serenar con el dulce, que añadió à el banquete, de sus palabras: Las de el Venerable Padre Barcia pudo la rigidez no advertida juzgar que fueron distadas de vna indiscrecion intempetivas mas era este Siervo de Dios muy prudente, y bien disciplinado en el arte de padecer, y como experto, quiso manifestar al Dr. la industria de mexor triunfar de el enemigo, quando no son realidades los exercitos, sino fantasmas, que mas que con la oposicion, se vencen con el desprecio: este quiso enseñar à aquel Campeon receleso de fantasticos esquadrones, que sin ser para temidos, podian solo servir para el saynete: pero aprovecha muy poco el humano arbitrio contra el de vna especial divina providencia: põga aquel como prudente los medios; que este infinitamente sabio no dexará de conseguir sus fines, muchas vezes por medios à la humana providencia ocultos.

397 Dieron causa, y motivo tambien à las interiores fatigas, y tormentos de el bendito Padre Dr. los pequeños infantes, de quienes (como diximos libro 2. cap. 30.) avia ya dispuesto su zelo la devota confraternidad, con el título de los Santos Martyres Justo, y Pastor, aviendolos hecho venir à nuestra Iglesia algunas vezes, para que fuesen en aquella edad instruydos en los saludables rudimentos de la doctrina christiana; y à quienes avia especialmente predicado el día de los Santos Martyres, repartiendo à todos el pan de la divina palabra, y de ellos, à los q se hallaron sufficientemente capaces, el de la sagrada Eucharistia: y aviendo sido por este tiempo la prission de aquel infelice Sacerdote David, de quien el vulgo engañado publicaba à veces aver sido de los hijos de Phelipe en su Venerable Union, y fuera de esso añadia por causa de su prission, el que ministraba la comunión à los niños, aun estos ya desayunos: he aqui, que el Venerable Dr. de convinaciones tan disparadas hazia vn azefisco

de tan amarga myrrha, que morando siempre en su pecho, era imponderable su amargura: Porque que importa, que la practica de el miserable David huviese sido tan sinicestra, haciendo participes à los niños, fuesen, ò no capaces, de la mesa Sagrada de el Altar; la suya tan recta, que solo avia admitido à los que se hallaban capaces? Qué importa, que la practica en aquel procediese de vn tan errado dictamen, de vn heretico dogma; y en el la suya de vn tan maduro juycio, de vn tan prudente, y Apostolico zelo, bien entendido de los discretos, y de el Illmo. Señor Arzobispo Don Francisco de Aguiar, y Seyxas aprobado, despues de considerado tan maduramente? Qué importa, que no obstante lo contrarios, que eran à los de David, su practica, y su dictamen, huviese su humildad cedido de ellos, sujetando reodidamente à el ageno su juycio? Y finalmente, que importa, que quando llegaron à prender à David, ya huviesen las repetidas instancias de su zelo dado publica satisfaccion (quando fuera necessaria) expeliendole de nuestra Iglesia, à la qual ya poco, ni mucho asistia?

398 Qué importan pues todas las razones dichas, tan solidas, tan fuertes, tan eficaces para el consuelo, si cerrandole Dios las puertas para el alivio, se las abria de par en par para el tormento, negandole la luz para el desahogo, y permitiendole solo el tino para tropezar en las sombras, aprehendiendo de las referidas razones las sinrazones de el errado juycio del vulgo, de q̄ avia sido preso David, Padre de San Phelipe, porque daba la comunión à los niños despues de ya desayunos; que èl (aunque tan discretamente) la avia dados; y q̄ el vulgo entendiendo poco de discreciones era esta vna espina, q̄ la traia clavada en el alma: Afigiase hasta el averles predicado dia de los Santos Martyres, en que si antes fue objeto de su predicacion el martyrio de los Santos, era ya la predicacion de los Santos objeto de

su martyrio, en que sin hierro ni sangre asomaban lagrimas à los ojos, que son finisima sangre de el corazon: Hacia por fin tantos, y tan sueltos discursos, que sin deducir legitimas ilaciones contra si (porq̄ nunca la consciencia le recordia) sistia solo en aprehensiones, que como crueles guzanos no cessaban de roer, si no à la consciencia, à el corazon, trayendolo atomentado, obscuro, y tenebroso, para no perceber, ò no atender à las luces, que de consuelo pudieran ministrarle las sobre dichas razones,

399 A esta terrible desolacion, y desamparo en que Dios le puso, retirandole sus luces, y hecho como de piedra, aunque de toque, para probar el oro de su paciencia, y sufrimiento, agregabale tambien el de las criaturas, instrumentos de su martyrios porque aunque estas en ocasiones (como deciamos) sollicitaban compasivas ministrarle algun consuelo, eran de ninguna, ò poca eficacia sus palabras, quando no lo eran, ni las de su mesmo Confessor, en quien tenia librados sus mayores alientos; permitiendo la divina Magestad, que hasta este le escaseasse los que èl sollicitaba en sus continuadas visitas, y en este tiempo con mayores motivos repetidas; pues le llegò à mandar, que las minorasse. Qué rigido precepto para vn corazon en la apretura que tenemos referida! para vna alma tan llena de amarguras, como en el presente estado se hallaba! Empero à pocos dias compadecido volviòselas à permitir, porque pudiera à lo menos respirar: ya que lo ordinario era passarse en soledad sus fatigas; porque fuera de ser entonces pocos los moradores, à estos era preciso atender à sus negocios: Por tanto algunos ratos, en q̄ Dios concedia à su Siervo algunas treguas à su dolor, solia en vn medio tono repetir estos versitos.

*Como à mi no me dexen
el Dueño de todo,
aunque todos me dexen,
no quedo solo;*

Con

*Con èl à mis solas
de contento lloro,
de ver que no encuentro
de criatura affomo.
Enselome que mi amado
sea tan poderoso,
que en vn punto puede
destruir lo todo*

400 De que se conoce la paciencia, y humilde resignacion de el Venerable Padre, lo fino de su amor para con Dios, por quien lloraba contento, y con quien unicamente se contentaba llorando, siendo perlas sus lagrimas para enriquezese de preciosas margaritas, que atesoraba en sus penas: Las quales por tan crecidas, ofrecen aun preciosa materia para el siguiente capitulo.

CAPITULO II.

Prosiguese la materia de el antecedente.

401 YA que no podamos de el todo trasladar à el papel las interiores fatigas, afficciones, y congojas, q̄ estampo Dios en el de su corazon para mas purificarlo: serà bien darlo à entender en el modo mejor, que se alcanzare. Como hemos visto, fue el desdichado David el principal instrumento de su interior padecer; y no aviendose ocultado de el conocimiento de el Venerable Padre Dr. la eterna perdicion de aqueste desventurado, como diximos lib. 2. cap. 30. num. 357. fue esta vna de las mas penetrantes espinas, que trala clavadas en su corazon, cuyo dolor solia affomar en tiernas lagrimas por sus ojos, sin lo que interiormente encerraba de tristes imaginaciones, temores, y recelos de si mesmo, temiendo en donde no avia q̄ temer, y recelando culpa en dōde ni affomo avia de ella, preguntando muchas vezes, à vn à personas de muy mediano talento: *Serà esto pecado? Que atendido lo despejado de su talentoso genio, acompañado de no vulgar literatura, practica, y exercicio con-*

tinuado en las materias morales, es cosa digna de vna reflexion no vulgar; pero quiso la divina providencia poner en tal aprieto à este su Siervo, que en orden à lo pasado, en que tantas, y tan buenas obras en servicio de Dios avia hecho, no parece que encontraba, sino recelos; y en lo futuro, temores, y desconfianças, aunque no admitidas de la parte superior de su alma: y assi algunas vezes prorumpia diciendo: *Ay Dios mio! como despues de todo esto no me condene! Talervo en vos espero, Señor, que sois muy fiel y añadia: Dios solo, Dios solo,* tomando à vezes, al proferir estas vltimas voces, en la mano el librito intitulado *Dios solo:* cuya leccion, aviendo sido en el continua, queria su Magestad, fuese aora por èl tan practicada, y que estrivase en solo Dios de tal suerte, que hallase en su corazon à Dios solo, y tan solo, que lleno de amarguras su corazon no encontrasse, ni con las dulzuras, y consolaciones de Dios: volvía à su Magestad otras vezes, y le decia tierno ya aquellas palabras de el Santo Job: *No entres Señor en juycio con migo:* ya las que vlabo nuestro humildisimo Padre San Phelipe: *No os fieis de mi, Dios mio:* à q̄ tambien añadia: *Mirad Señor, que soy muy frágil, y por mi nada puedo, si vos no me confortais:*

402 En estas, y semejantes palabras solia desahogarse lo crecido de sus interiores congojas, nacidas de la desolacion, y desamparo, en que Dios le avia puesto, para exercicio de su purgacion passiva, terrible, obscura noche de su espíritu, para q̄ este volaste mas descebarazado, ò bien fuese à la contemplacion en esta vida, ò ya q̄ para esta le pargasse, como vimos n. 387. por medio de los trabajos de la vida activa, sería para disponerlo à la mejor, y mas clara vista de su divinidad en la gloria, para que estas sus fatigas, y desolaciones le sirviesen de Purgatorio: No es pequeña congenera el averle Dios reservado exercicio de purgacion semejante para los tiempos vltimos de su vida: Para darnos exem-

Ritr

plo

à Dios eternamente: Viendose en tal estrecho, y apretura de corazon, que ni ella mesma pudiera suficientemente explicar: ni yo hago mas que apuntarlo, por lo que puede hazer al caso de lo que hemos de decir.

387 Este linage de purgacion (como advierte el Padre Miguel Godines) es mas proprio de las almas retiradas, à quienes llama Dios à la soledad para el exercicio de la vida contemplativa; pero aquellos à quienes eligió Dios (como à nuestro Venerable Padre) para Doctores de almas, que juntando à las quietudes, y gozos de Maria, los afanes, y solitudes de Matta en el exercicio de la vida mixta, se emplean, no solo en correr traydos de los perfumes de Christo, sino en conducir à otros, apartandolos de los vicios, encaminandolos por la senda de la virtud, imitadores en el zelo de las doze primeras Columnas de la Iglesia, que son los Apostoles, fuele la divina Magestad purgar, y purificar de otra fuerte, conviene à saber, por medio de las persecuciones, injurias, oprobrios, peligros, emulaciones, y contradicciones, que padecen, como las padecieron los Apostoles, y muchísimos otros Santos imitadores de el Apostolico espíritu. Y quien huviese leydo con mediana reflexion la vida de nuestro Venerable Padre Dr. la avrà advertido llena de persecuciones, y bien graves, que toleró, por cooperar à el fruto de la Redempcion de las almas: de oprobrios, è injurias, con que por esta causa se trataron los hombres de peligros; en que no vna, sino muchas vezes se vió de perder por las almas la vida tan cercada siempre de sudores, y fatigas; que segun parece, quiso Dios de este modo purificarlo, para que limpio el vaso, infundiese Dios en el el preciosísimo licor de la dulce, suave, y amorosa contemplacion, à que no duda la devocion; averle Dios elevado, para venir afectivamente cõigo à su dichosa alma, purificada ya de sus inclinaciones torcidas, y terribles afectos.

388 Pero despues de todo esto, parece quiso Dios purgarle tambien de el primer modo en los dos últimos años de su vida, para limpiarle à caso de el polvo, que contraeria de el mismo trato, y comunicacion con las criaturas, poniendolo en va interior, y terrible desamparo, qual, aunque no sea facil trasladarlo suficientemente à el papel, procuraremos, à lo menos en sombras, delinearlo. Ya vimos lib. 2. cap. 30. como permitió (si bien à disgusto suyo, y con grande repugnancia) que aquel hereje desdichado Francisco David asistiese algun tiempo en nuestra Iglesia; à celebrar el inuento Sacrificio de la Misa, y ministrat especialmente à los niños, la sagrada Eucharistia, y el Sacramento de la Penitencia; y que avendolo por fin despedido, arreprehò despues à este miserable el Tribunal Santo de la Inquisicion; y notamos juntamente, como el vulgo engañado (y aun muchos, que no eran vulgo) sigabaser Padre de nuestro Oratorio, por lo qual vino à esparcirse en la Ciudad la voz, que publicaba: *Aver preso la Inquisicion à un Padre de San Phelipe, porque daba la comunión à los niños*: Ecco fue este; que penetró en lo mas vivo el corazon de el bendito Padre, y de que tuvo principio el interior padecer, que diremos, y terrible desamparo, en que la divina providencia, para mas, y mas purificarlo, lo puso.

389 Los motivos de su sentimiento, y causas de su dolor fueron grandes: Amaba tiernísimamente à la Venerable Union; deseaba con ingente eficacia sus mas felices progresos, por los quales avian sido tantos, y tan continuados sus desvelos, sus solitudes, sus afanes: Zelaba en extremo el buen nombre, que pesa mas, que quantas riquezas tiene el mundo, de nuestra casa, y que qualquiera de sus pocos moradores se conservase, y aun creciese en la buena opinion, en que hasta entonces estaban; y considerando, que con la sinistra inteligencia popular, y voz de el vulgo, se

sigaban los progressos de la Union, y se arriesgaba el credito de la casa, queriendole proahijar vn hijo, que no solo era legitimo, pero ni aun bastardo, y ni aun expuesto, sino supuesto solo, fue en el noble pecho de el Siervo de Dios de tan interior tormento, afliccion, y congoja, que poco à poco le llegó à poner el corazon, como entre prensas: subiendole punto siempre su apretura con las funestas apprehensiones, de que dispuso la divina providencia se fuesse cada dia mas, y mas apoderando.

390 Ponderaba, que luego luego à los principios pudo aplicar el remedio, y desvenaynar el cuchillo, repeliendo à el miserable de David de nuestra Iglesia, pues tan claro conocimiento tuvo de aquel depravado espíritu, y que queriendolo executar, no lo hizo, por ceder su dictamen à el de personas tan graves, espirituales, y doctas, que se lo aseguraron: bantas vezes hazia reflexion sobre esto, hablando, y lamentandose familiarmente con algunos de nuestros moradores, siendo esta vna penetrante espina, que le atravezaba el corazon de parte à parte, y vn *Al*, que le llegaba hasta la alma: Y aunque pudiera su talentoso despejo hallar facilmente el vado à las imperiosas corrientes de sus tristes imaginaciones, en la mesma innocencia, así de la Venerable Union, como suya: de aquella, porque nunca lo tuvo, ni reconoció por hijos; y suya, por aver sido dictamen ageno, y en su estimacion digno de aprecio, el no averlo repellido luego al punto; pero quiso Dios, que lo mesmo que pudiera averle servido de consuelo, fuesse mas fuerte dogal à su garganta, y à su corazon el puñal mas penetrante, que sin poder de si apartarlo, lo traia en continua tristeza, afliccion, y congoja: tanto, que rebofando al debil barro de el cuerpo las pasiones del animo, le vinieron à debilitar las fuerzas con estrago grave de su salud: Y aunque los Medicos sollicitaban su alivio, apurando à la medicina sus remedios, eran siempre de poco de

de ningun provecho, por ser estraña de su jurisdiccion la causa: por tanto solia el Siervo de Dios decir: *Por mas que hagan: mientras no me curan el corazon*: No estaba en el corazon el daño; pero estaba la dolencia, y aquesta muy fuera de la esfera de la medicina.

391 Avia siempre el bendito Dr. como buen hijo, entregando su corazon à Dios; y puso Dios à este corazon como suyo en la prensa, para mas, y mas exprimirlo: en el fuego, para mucho mas purificarlo. Salen del corazon los pensamientos, como de la mar los rios; y como vuelven los rios à la mar, para salir otra vez: así vuelven al corazon los pensamientos, para salir otra vez del corazon: De el triste, y angustiado corazon de el Siervo de Dios, salian los pensamientos funestísimos; y luego tornaban al corazon, para mas atormentarlo: volviendo à salir, para que perseverase en continuo movimiento la afliccion, multiplicandose esta en tantas quantos eran los pensamientos afflictivos, que se entraban como las aguas hasta la alma. Llegaronlo estos à poner en tal estrecho, que como si fuesse culpado, ya se imaginaba reo; y aunque si volviese à tras los ojos hallaria vna vida inculpable empleada toda en el servicio de Dios, y provecho de las almas: si atendia à lo presente, no hallaba cosa que le remindiese la conciencia: si à lo futuro, podia consolarse con la esperansa en aquel que es Padre de las misericordias, Dios de todo consuelo: todo se le borraba, y como si no huviese executado obra alguna en su vida digna de el divino beneplacito, y se hallasse de presente incurso en alguna delito contra nuestra santa Fee: todo era temores, sobresaltos, y congojas, imaginandose por horas, que ya venian por él, para conducirlo preso, con orden de el Santo Oficio:

392 Acaecia estar asomado à la ventana de su aposento correspondiente à la calle, y venit algun Religioso de el esclarecido Orden de Predicadores, y

Madre de la Palabra eterna, despreciar mis palabras, oyeme favorable, y haz lo que te suplico.

407 De esta oracion (entre otras suplicas) se valia el aſtigido, y desconfiado Dr. para implorar el Patrocinio de la Soberana Reyna Madre de Dolores, y consuelo de angustiaados; y aunque no sintió con ella, como allá el Principe de Geneva, que cayessen escamas algunas de su cuerpo, ni que su alma quedasse libre de sus amarguras, por querer Dios exercitarlo con ellas mas no dexaba de respirar en la resignacion, y paciencia con que las toleraba: sin olvidarse, en medio de esto, su Charidad de el consuelo de sus proximos, para lo qual, hizo que la referida oracion se copiasse en vna tablilla, y se colgasse en parte publica de nuestra Iglesia, en donde pudiesse ser leyda de todos, por si acaso librasse la piedad divina en ella, como à San Francisco de Sales, el consuelo à algunas almas en las congojas, y aſtuciones, q̄ padeciesſen. Y así es muy digno de reflexion, como el Siervo de Dios, en medio de el fuego de semejante tribulacion por casi dos años continuada, no faltó al exercicio de tan excelentes virtudes, como son paciencia, humildad, resignacion, entera confianza en Dios, como por lo que hemos en estos dos capitulos referido, se conoce, cuyo exercicio es el mas proprio de vna alma que se atiende, como la suya, en medio de las tinieblas de tan obscura noche fuera de la practica de las demas virtudes, fee, esperanza, charidad, obediencia, pobreza, y otras en que siempre perseveró constante: Como tambien en el empleo del pulpito en continuacion de las platicas los domingos sobre tarde, y de el confessorio, à que asistia continuo: si no es que intermitiesse oprimido de las graves dolencias, que se le fueron cada dia recreciendo, como veremos en el capitulo que se sigue.

CAPITULO III.

De su vltima enfermedad, y de su muerte.

408 **P**ARA aver de morir no necesitamos de inquirir otra causa, que aver nacido, pues todos nacemos sentenciados à muerte; pero, segun el orden de la natural providencia, regularmente no viene la muerte sin algunas causas, que imbia Dios por ministros executores de su Sentencia: Mientras vivimos en esta peregrinacion, y destierro, se halla el alma (triste por esto) pendiente de las estrechas prisiones, y fortissimas araduras de el cuerpo, con quien hallandose substancialmente vnida, y el cuerpo tambien con ella, ay vna cierta correspondencia entre alma, y cuerpo para participar cada vno de las afecciones de el otro: Las interiores fatigas, aſtuciones, y congojas, que atormentaban à el Venerable Padre Dr. D. Juan de la Pedrosa, no podian naturalmente menos, que comunicarse al debilitamiento de el cuerpo, yendole poco à poco debilitando, y ocasionandole varias dolencias, que le fueron poſtrando las fuerzas, vigor, y robustez en que se hallaba: y aunque con los reparos de la medicina solian recuperarse à vezes, para que volviesse à sus ordinarios exercicios, volvian à debilitarse de nuevo, pasando de esta suerte, à vezes superior la medicina à la enfermedad, y à vezes la enfermedad à la medicina, hasta que vino à enseñorearse de el todo la enfermedad, tomando las armas de la mesma medicina: Y fue el caso.

409 Ordendle el Medico que le asistia, que tomase vna purga, mas el bendito Dr. recelando, ò por ventura ciertamente conociendo, que esta vez de conciliarle la mexoria, seria el portador mas seguro de la muerte, escusabase de tomarla, de suerte, que pareció necesario valerse de la autoridad de su Confessor, à quien todos sabian, le

le avia siempre estado tan sujeto: y este advirtiendo, que el Medico la ordenaba, de quien debia ser suponer ordenaba lo que sabia, que à qualquiera en su arte se le debe el mayor credito mandòle al Venerable Padre Dr. que la tomasse: callò este humilde, y se le sujeto resignado, sacrificando su vida en obsequio de la obediencia, y así al tomarla, prorumpió en estas palabras: *To bien se que esta purga me mas pero* (añadió lo que siempre me toca mas que obedecer: Dixo el efecto la verdad de su prediccion, porque padeciendo el Venerable Padre cierto accidente en vn muslo, que se juzgaba ser herpes, hizo este mediante la purga, regreso à lo interior, desapareciendo à fuera, de que se le originó vna diarrea, ò descomposicion de vientre, que si no luego, vino à quitarle à no mucho tiempo despues, la vida, que perdió el obediente P. verdadero imitador de Christo en obedecer hasta morir, y eligiendo antes morir, que dexar de obedecer.

410 Y como cada dia iban debilitandose las fuerzas, à el passo, que se augmentaban las medicinas; vinoſe à ver precisado, interviniendo el orden expresse de los Medicos, à ir saltando à sus acostumbrados exercicios: Pero como siempre se pueden exercitar las virtudes en aquel modo, que el tiempo, y las ocasiones permiten: ya que se viesse privado de rezar las horas canonicas, decia en lugar de ellas el Psalmo de *Miserere*: ya que no asistiesse à el confessorio, ni subiesse al pulpito (empleos que le llevaron la mayor parte de el tiempo) hallaban muchos de sus penitentes abierta, y franca la puerta de su aposento, y la de su corazon mucho mas, recibiendo de su bendito Padre saludabilissimos consejos, para la mas acertada direccion de sus espiritus: Solia muchas vezes instruir à cerca de el estado, en que se hallaban las cosas pertenecientes à la Venerable Union, y nuestra casa, à aquellas personas, especialmente, en quienes reconocia avia de recaer el

peſo de su gobierno: Dio en el tiempo de esta su enfermedad vn rarissimo testimonio de su grande mortificacion: en no solamente abstenerse de la agua, quando es tan ingente la sed que trae con ſigo el accidente de que adolecia; pero à mas de esto, poniale à estar mirando la fuente, ò pila de nuestro claustro recientemente entonces fabricada, que recibia por diversos caños, ò conductos la agua; y por su bordo en contorno varios chysales llenos de agua hermoseada con el matiz de muchas pepitas de granada, que todo formaba vn tan agradable objeto al gusto, que incitara à el mas estragado apetito; mas el bendito Dr. mortificaba de suerte el suyo, quando se hallaba tan ansioso, que provocandolo mas con su vista, quedaba hecho vn Tantalo voluntario con la agua à la mano, sin que llegasse à su boca.

411 Dispuso en este tiempo sus cosas declarando su vltima voluntad (si es que alguna vez la tuvo propria) dando poder à persona de su confidencia, para testar segun sus cortas comunicaciones, dexando à la Venerable Union por heredera de sus pobres, y pocas alhajas, siendo las mas preciosas sus libros, de que ya le tenia hecha mucho antes donacion, y pteſtos por tanto en la comun libreria: queriendo siempre vivir pobre, como hemos visto, y tanto, que el vestuario interior, que era bien ordinario, con que le cogió la vltima enfermedad, se lo avia dado de limosna vno de nuestros Sacerdotes, advirtiendo quanto se hallaba de el necesitado: Llegò por fin à poſtrarse en la cama, y sin atender à las vanas esperanças, que de la vida le daban algunos de sus confidentes, ya en atencion à su poca edad, ya con la cercana mutacion de el tiempo en estacion mas benigna à su accidente, procurò atender solamente à la mejor disposicion, para estar prompto à abrir la puerta à aquel Señor, que no dudaba estar cerca: Por cuyo amor pidió con humilde rendimiento, que de no seguir

se en ello inconveniente, le hiziesen participante cada dia de su dueño, y Señor Sacramento: y así se executaba por vno de nuestros Sacerdotes, que bien de mañana le comunicaba este consuelo: y el Venerable Padre recibia à su Magestad con estraños fervores de su espíritu: siendo la ordinaria jaculatoria, que se le oia despues de aver recibido el Sacramento augusto: *Fac ut ardeat cor meum in amando Christum Deum.*

412 Desesperada ya de remedio la medicina, recibio el Pan de los Angeles, que (aunque de el Sagrario de nuestra Iglesia) le ministrò vno de los Curas de el Sagrario, por no obtener entonces los nuestros la excepcion de Parrochos, que oy por indulto Apostolico gozamos: y acabada la funcion de grande gozo para su alma, aunque entre las tristezas de sus amantes compañeros Padres de nuestra casa, llamó à vno de estos, y le pidió le fuesse devotamente diciendo el Hymno, *Te Deum laudamus*, cuyos versos iba el repitiendo con estraña devocion, y ternura: quedando solo despues, aunque nunca mejor acompañado, interiormente recogido con aquel divino Señor, para desahogar con su Magestad lo mas fervoroso de sus afectos: Desde este dia, deciales à las personas que entraban à visitarlo: *Por amor de Dios, que no me tengan mucho en el Purgatorio:* palabras en que, si por vna parte daba indicios de lo firme de su esperanza, que le asseguraba, mediante la divina misericordia, iria à comprehender el eterno bravio, finalizando el curso de esta trabajosa vida, y à entrar en posesion eterna de su patria despues de esta peregrinacion, y destierro: por otra, manifestaba vna grande humildad en el conocimiento de sus misorias, porque se confesaba reo merecedor de aquellas purificadoras llamas, y por tanto mendigo de los suffragios de los fieles, para que le aliviassen, y ayudassen à salir de aquellas penas, que le esperaban en castigo de sus culpas: que à vista de la eternidad el mas justo tiembla, el mas injusto teme ser alcanfado de quenta en el juicio tremendo que le espera.

413 A vno de nuestros Sacerdotes entrandole à visitar, le dixo: *Padre mio, mortificarse, y sufrir muchos; porque las faltas de mortificacion* (añadiò señalando la cama) *aquí se pagan:* de que puede deducirse quales serian las ocasiones que Dios en la cama le ofrecia de mortificacion, y tormento, que ofrecer à la divina Magestad, y pudieran tambien servirle de purgatorio: y no fue pequeña la que referimos capit. 27. num. 324 de averse rendido à el oiden de el Medico, de que vna ama entrasse à hecharle le leche de sus pechos: Ni fue muy inferior la continuada de sujetarse, por demandarlo así el accidente de que adolecia, à ser mancoado de las que le asistían, y à vezes no con tan puntual, y nimia decencia como su casto corazón quisiera: sentialo tanto, que en vna ocasion huvo de exclamar con aquellas palabras de Isaías: *Corpus meum dedi percipientibus;* añadiendo esta glosa acomodada à su intento: *Di mi cuerpo à los Medicos, à los enfermeros, y aun à las mugeres.* A estas no les era entonces prohibido (como lo es agora) el ingreso en nuestra casa, en los casos necesarios, siendo el mas preciso la asistencia à vn enfermo, para que no avia otra providencia en aquel tiempo: Mas aunque ello sea así, que saltando la mugencia para que lllore, gima, y se lamentel enfermo: mas en el bendito Dr. eran los llantos, gemidos, y lamentos por verse precisado à permitir su asistencia.

414 Soliale algunas vezes consolar su Confessor: y vna vez que este entrò à visitarlo, le dixo estas breves, y concisas palabras: *Hijo Pedro: la voluntad de Dios, voluntad de Dios:* que, como ya le tenia bien conocido, y experimentado, con el continuado trato de su interior portantos años, diò bien à entender qual huviessse sido el principal exercicio que tuvo el Venerable Padre Dr. en todos ellos, procurando en todo cumplir la di-

vina

vina voluntad, en que consiste toda la suma de la perfeccion Christiana: y en que lo consideraba exercitado en aquel tiempo, alentandolo à perseverar en él, para que vnida su voluntad con la divina, acabasse felizmente la carrera de su vida: Mas dispuso la divina providencia (para mas purificar à su Siervo: aun de aquel puro afecto que à su Confessor tenia, por vnirlo mas estrechamente à si) que para el tiempo mas preciso, en los vltimos abanfes de la contièda peligrosa en la vida, le faltasse su Confessor, estando este, por no se que accidente, impedido de poderle asistir, y consolar: Tenialo así el Venerable Dr. mucho antes de esto predicho, hallandose bueno, y sano; pues observandosele que quando se trataba de la muerte solia entristecerse, y confundirse, siendo à él mas amarga que lo que es comunmente su memoria, y reconviendole de esto vno de su confidencia, le dixo: *No me entristesco, sino que es muy natural el sentimiento de que à la hora de la muerte no he de tener à mi lado à aquel, que ha sido mi banco en la vida:* concluyendo finalmente con decirle: *Veer à vsted como à esse tiempo me falta el Padre.* Y así fue, ocasionandole, quando llegó el caso, tan estraña congoja, que prorumpiendo en vn tierno suspiro dixo, aunque en voz baja, y medio cubriendose el rostro con la ropa: *Padre Vidal, Padre Vidal de mi alma, agora me faltas!* Percibièlo vn Sacerdote, que se hallaba presente, y procurò consolar diciendole: *El Hijo de Dios estando para morir tambien sintió el desamparo de su Eterno Padre: pero antes avia pedido, que se hiziesse su voluntad: y así haga vsted agora la de esse Señor, y logre la ocasion, que le ofrece, de que en la muerte le imite.* A esto respondió el Venerable Dr. santamente resignado: *Que se haga en todo, y por todo.* Y quedó desde este punto con grandissima quietud, y serenidad: en que se mantuvo todo el resto que le quedó de vida.

415 En todo el no se le oyò palabra, que no fuesse enderezada à vna total, y entera resignacion con la voluntad di-

vina, siempre interiormente recogido con suma paz, y tranquilidad: como ya despedido de el trato, y comercio de las criaturas, trataba solo de començar con el Criador, à quien encomendaba afectuosamente su espíritu: à este en fin fortaleciò, recibiendo en oportuno tiempo el Santo Sacramento de la Extrema uncion: y no menos con implorar el auxilio, è intercesion de los Santos sus especiales devotos, y muy en particular de la Reyna de los Santos, repitiendo estas afectuosas jaculatorias: *Per te Virgo sim defensus in die iudicii: Quando Corpus morietur, fac ut anima doneur Paradisi gloria:* Y ya acercandose à las puertas de la eternidad, sin perder instante de tiempo, entre las deprecaciones, y espirituales focortos de los demás Sacerdotes que le asistían, no cessaba él de invocar los dulcissimos nombres de JESUS MARIA, y JOSEPH, hasta que finalmente pronunciando el de MARIA desamparò aquella dichosa alma la triste habitacion de su cuerpo, libre ya de las prisiones de esta mortalidad, para gozar (como esperamos) la dulce, y amada libertad en la gloria. Muridò el dia miercoles à poco mas de las dos sobre tarde, en que se contaban quatro del mes de Mayo, año de mil setecientos y vno: en que él, de su edad numeraba quarenta y siete, y veinte y cinco dias de Sacerdote, como veinte y tres de morador en nuestra casa, diez y nueve años, tres meses y diez dias de Prefecto de la Venerable Union seis años. Fue su muerte con estraña paz, y serenidad: mesclandose entre los justos sentimientos de nuestros moradores, por la perdida de vn tan insignie Varon, que les avia sido verdaderamente Padre, los alegres repiques de las campanas à la mesma hora à Vísperas por Vigilia, aquel año, de la admirable Ascension de Christo nuestra vida à los Cielos: en donde, mediante la piedad divina, podemos asegurar que los años de el eterno galardón, que goza en premio de sus tan heroyas virtudes.

Ssss 2

CA 1

CAPITULO IV.

De su entierro: y solemnes honras, que le hizo la Venerable Union.

416 **D**ivulgóse luego por la Ciudad la noticia de la muerte de el Venerable Padre Dr. y fue tan general el sentimiento, como lo avian sido sus largas munificencias, y lo era el buen olor de su vida; y al passo que fue comun invidia su muerte, lo eran tambien los lamentos por su falta, que fuera largo querer menudamente referirlos: basta decir, que fueron grandes los gemidos de tantas inocentes Palomas, que à el Venerable Padre debieron el conservar su inocencia: de tantas, que devoras debian à su fervoroso zelo verse convertidas en palomas: de tantas, que à su mesmo zelo debieron hallarse libres las vnas de la esclavitud miserable de sus vicios, preferirse de ella las otras, encaminadas con su direccion por la senda de la virtud: de tantas, à quienes su misericordia marò la hambre, cubrió su desnudez, defendió su honestidad, enseñandolas à comer de el Pan de los Angeles, à vestirse de la estola de la gracia, à conservarse frescas, y fragrantas flores en el ameno pensil de la Iglesia: de tantas, que en Sagrados Monasterios lograron por su medio la felicidad de desposarse con Christo: en el Recogimiento de Bethelen, la de verse libres de la confusa Babilonia de el mundo, y asegurar en la paz de vna hermosa Gerusalem la de sus almas: de tantos huérfanos, que en él hallaron amparo: de tantas Virgines, casadas, y viudas, que le debieron el decoro, la quietud, el honor, y todas remedio. Todas con razon sentian, y llenando de suspiros el ayre amargamente lloraban: y toda la Ciudad, si no llorò, llorar debiera, por averse extinguido vna tan luciente antorcha, que discipò las tinieblas de comunes vicios, à todos alumbrò con las luces de su exemplo, de su zelo, y doctrina, haziendo patentes las

estrechas sendas de la vida eterna, para que contendiesen à entrar por su angosta puerta, por donde entran pocos, y evitassen la enxada por la anchurosa, à que conducen las espaciosas, y dilatadas sendas de la eterna perdicion, y por donde son infinitos los que entran.

417 Atraidos en fin vnos de su amoroso sentimiento, por dar el vitimo vale à su Pastor vigilate, à su amado Padre, à su ya difunto Maestro; conducidos otros de la fama de sus prodigiosos hechos, de sus heroicas virtudes, por venerar à aquel cuerpo depositado que avia sido de vna alma dichosa, fue tal el copioso numero de personas de ambos sexos, varios estados, y condiciones, que ocurrió todo el tiempo que el cadaver estuvo sin encomendarse à la tierra, que apenas avriase atendido mayor concurso por ocasion semejante: besaban vnos las manos, otros los pies, y muchos regalándole pies, y manos con las copiosas lagrimas que vertian sus ojos, manifestaban en tiernos sollosos, y suspiros su pena, dolor, y sentimiento. Mantuvo el cuerpo sin mal olor alguno, tan flexible, y tratable como pudiera estando vivo: y assi (fuera de otras Personas) lo notò el Padre D. Pedro de Arellano, y Sossa, tomándole vna mano, y levantándole el brazo, que halládolo tan suave, y facil al movimiento por todas sus coyunturas, dixo à D. Juan de Santivañes muy confidente, que avia sido, de el Venerable Padre Dr. *Mire esse de como está su Amigo.* Como está (pudo decir) el que tan amigo fue de Dios, amado de Dios, y de los hombres, cuya memoria es bendita no solo de los hombres; pero esperamos, que lo sea de Dios.

418 Diósele sepultura con la mas solemne pompa, con que alcanzò entonces la Venerable Union à manifestar su afectuoso agradecimiento: compuesta de sagradas Religiones, especialmente la sagrada Compañia de Jesus: manifestando esta, no solo el afecto que tuvo siempre à el Venerable Padre, y aprecio que hizo grande de sus virtudes, sino

cum-

empliendo juntamente con la buena ley de Hermanos, por haverlo sido el difunto de esta Religion: ilustres de el pleno Claustro de esta Real, y Pontificia Universidad, honrando à su difunto Dr. que sien vida avia avandonado sus honras, fue para mayor esmalte, que diò à las infusas con sus defenagos de la ilustre Congregacion del Padre universal de la Iglesia S. Pedro: de la noble familia de el Ilmo. y Exmo. Señor D. Juan de Ortega Montañez, mandada por su Exc. en ostentacion de el afecto, que ya tenia al Venerable Padre; de mucha nobleza, y caballeria de esta Corte; fuera de el numeroso concurso de gente, que al veer passar la funebre procesion, y à vista de el tierno espectáculo de el difunto cuerpo, volviendo à renovarse los sentimientos, confundia las voces de la Capilla con sus amargos suspiros, tiernos llantos, y crecidos lamentos. Sepultose en el lugar de en medio de el Presbyterio de nuestra Iglesia, en la qual avia pedido, de aver inconveniente en ello, por la sujecion entonces à los Parrochos) en la de el esclarecido Patriarcha San Juan de Dios, al pie de la pileta, que sirve à la agua bendita: Hizo oficio de Parrocho el Señor Dr. D. Diego de Malpartida Dean de esta Metropolitana de Mexico, con la asistencia de muchos Señores de su venerable Capitulo.

419 Queriendo despues la Venerable Union hazer ostentacion mas publica de su gratitud: celebrò las solemnes honras, y funebres exequias, luego el dia veinte y tres, autorizando la solemne funcion, el muy ilustre Señor Dean, y Capitulo, celebrando los divinos oficios el Señor Dr. D. Rodrigo Garcia Flores de Valdes, Canonigo Lectoral, y declamando la funebre, docta, y tierna oracion el Señor Dr. Don Juan Venites Millan Prebendado de la Santa Iglesia, con la apreciable asistencia de las Sagradas, y Religiosas Familias, y vn devoto, y numeroso concurso, que expresando

en tiernos afectos su renovado sentimiento, diò à Dios las gracias por averse mostrado tan maravilloso en su Siervo: cuya memoria, queriendo la piedad, que se perpetuasse en la de todos, se diò dignamente à los moldes la declamada oracion; para que sirviesse, como de Padron, y glorioso monumento à la fama de su difunto Bienechor, Hermano Padre, y Prefecto. Despues de vnos tres años se hallò su cuerpo entero, y sin señal de corrupcion alguna, sino es en la punta de la nariz, que comensaba à comerse, puestos como en elevacion los ojos, y señalando con el dedo àzia el lugar donde se venera la Imagen de nuestra Señora de los Dolores, tiernísimo iman de sus afectos en vida, que tanto se señaló en la promocion de sus cultos: Despues fueron hallados tan solamente los huesos, que depositados en vna arca pequeña de madera, volvieron à quedar en el Sepulchro, aviendo pagado el comun tributo à la tierra nuestro primero origen, y sin à que todos caminamos.

CAPITULO V.

De el grande aprecio, y estimacion en que fue tenido.

420 **A**viendo Dios escogido à el Venerable Padre Dr. D. Juan de la Pedrosa, para que como Dr. de almas las ilustrasse con las luces de su Doctrina, y exemplo, aunque en algunos la invidia, y emulacion cegasse con las mesmas luces, fueron estas atendidas, y veneradas de muchos, que hizieron el debido aprecio de las virtudes de el bendito Padre, como en este capitulo diremos, haziendo solamente mencion de aquellos, que por su dignidad, virtud, y letras, traen especiales recomendaciones con sigo, como personas, que sabiendo dar el debido peso à las cosas, hazen separacion de lo vil à lo precioso, de el cobre, à el oro, de las aparentes à las verdaderas luces,

Ttt

pro-

procurando todo pesarlo por el peso de el Santuario

421 Entre todos mereció el lugar primero el Illmo. Señor D. Francisco de Aguiar, y Seyxas: quien manifestó con tan singulares demostraciones el gran concepto, que de el Venerable Dr. avia formado, quales por el discurso de esta historia avrà reconocido el lector, fuera de muchas otras, que se reservaron para este lugar: Remitale de ordinario à los sujetos, que se presentaban, así para recibir ordenes, como para obtener licencias de predicar, y confesar para que los examinasse: en la provicion de Curatos, vocacion de Canongias, y casos arduos, que en su Pastoral officio se le ofrecian, fuba las resoluciones à su dictamen, satisfecho, no solo en la grande literatura, y prudencia de el Venerable Dr. sino tambien en la Santa libertad, con que le hablaba, agena de toda lisonja, su verdad sincera: con que se debiera hablar siempre à los Principes, para logro de los aciertos. Como de otro David, y Jonatas, se hallaban las almas de su Illma. y el Dr. pues parecia, que la una sin la otra no se hallaba: muchas vezes se entaba su Illma. en nuestra casa, que solia hallarla sola, porque los pocos moradores avian sido llamados de sus negocios, y el Venerable Padre Dr. de el de las almas, que eran sus negocios siempre: preguntaba su Illma. por el Dr. expresando, que solo le traia el cuidado de saber si estaba enfermo, por aver faltado este à sus acostumbradas visitas, dexandole encomiendas, y la principal de que le fuesse à veer otro dia: Llegaronse à tratar con tan christiana lisura, que hubo ocasion, en que el Dr. escribió à su Illma. en vna sobre carta, pidiendole su licencia para que aquel año, que concurrió en Sabado Santo la festividad de la Anunciacion de nuestra Señora, cumpliesen los fieles en nuestra Iglesia, con el precepto de la comunion anual: y en otra sobre carta se la remitió su Illma.

422 Fue à visitar à este Santo Pre-

lado el Venerable Dr. en vna ocasion, bien fatigado de succion, que le avia ocurrido, especialmente à los ojos: y como por burla le tocó cariñosamente su Illma. el rostro, diciendole antes: *Vas ya cinco vezes, en reverencia de las cinco llagas: y en todas cinco vezes à el tocarle reperia, succion vete, succion vete:* con lo qual se sintió luego el Venerable Padre Dr. perfectamente sano, efecto de la santidad de el Señor Arzobispo, y demostracion juntamente de el entrañable amor, que le tenia: Regularmente quando salia su Illma. à predicar en algunos lugares extramuros de la Ciudad, quiso que su Dr. le acompañasse: y por fin quiso, que no le faltasse su compañía en el lance mas apretado, que es el de la muerte: pues mirandola ya proxima, le encargó con instancia, que le asistiese en aquella hora, le consolasse, y fortaleciesse, concluyendo con decirle: *Mire, que en sus manos pongo mi alma, para que de ellas paxe à las de Dios: y excusólo así el Padre Dr. puntualmente, aunque à precio de su crecido dolor, y sentimientos: La mañana mesma en que murió su Illma. poco antes mandó llamar con instancia à su Confessor, que lo era el Licenciado D. Joseph de Lezamiz, y no pudiendo ir este por estar diciendo Misa, mandó le llamasen al Padre Dr. à quien, aunque ya con tarda, y dificil pronunciacion, habló de esta suerte: *Esto digo, por que es así voluntad de Dios, pero solamente à usted, y à Don Joseph, para que no paren los sufragios: y aunque no pudo recibirle otra cosa, parece declaró la noticia cierta de que de el lecho passaria su felice alma à los Alcázares de la glorias que para consuelo de sus dolocidas ovejas: era voluntad de Dios lo dixesse: pero no à todos, no à muchos, porque los sufragios no parassen, para bien de las benditas almas detenidas en las abrasadoras, y purificantes llamas de el Purgatorio: sino solo à su Confessor (no era esto mucho) y al V. Dr. sus dos mas confidentes, sus mas amigos, de su mayor satisfaccion.**

El

423 El Illmo. y Exmo. Señor D. Juan de Ortega Montañez (despues que la experiencia le desvaneció de el primer sinistro informe, con que la emulacion solicitó deslucirlo) hizo de el tan elevado aprecio, quanto manifestó en su vltima enfermedad, mandandole recado muy cariñoso, y atento: y concurriendo con su Excelencia el Dr. Don Juan de Brizuela su Medico, y diciendole este como venia à visitar al Padre Dr. le encomendó su cuidado con semejantes expresiones: *Asistamele con mucho cuidado, que esse es un gran Clerigo, y necesito mucho de el en mi Arzobispado:* Luego que llegó à sus oydos la noticia de su muerte, fue tal el sentimiento de su Excelencia, que casi no pudiendo su gravedad repetirle, asomó en lagrimas por los ojos.

424 El Illmo. Señor Don Manuel Fernandez de Santa Cruz, que gobernó dignamente la Santa Iglesia de la Ciudad de la Puebla, tuvo en tanto aprecio, y formó tan superior concepto de el Venerable Padre Doctor, que desdó con grandes ansias tenerlo en su Obispado, sobre que le instó varias vezes, con tan vivas expresiones de su afecto, que en vna carta le escribe de esta suerte: *Estar à usted no solo en este Obispado, y en esta su casa: sino à le daré el lugar, que siempre ha tenido, sobre mi corona:* Escribidle este gran Prelado tambien sobre este assunto, al Confessor de el Padre Dr. y le dice: *V. R. inste à el Dr. por nuestra Señora de los Dolores, y meta mucho calor para que se venga, porque de su asistencia en mi compañía, pende mi total consuelo, y aun el fomento, y christiana conservacion de mi Obispado. Y ya que nunca tuvieron logro sus deseos, consolabale con escribirle muchas vezes, pidiendole consejo sobre puntos graves, que en el regimen de su obispado, ó persona se le ofrecian, y con tales expresiones de su cordial afecto, que los epiteros, que le daba eran: *Padre mio, Señor mio, mi dueño, todo mi consuelo:* Llegó à decir muchas vezes este prudentísimo Prelado, hablando de*

nuestro Venerable Dr. *No sabe el Señor Arzobispo Seyxas, que Clerigo tiene en su Arzobispado:* Aunque bien sabia el Señor Arzobispo el Clerigo que tenia, y no ignoraba en lo que el Señor Obispo lo tenia: y así se lo tenia de tal fuerte, que jamas le permitio (aunque se ofrecieron ocasiones) que passasse, ni por algun tiempo, al Obispado de la Puebla, temiendo se quedasse el Sr. Obispo con el: quien por tenerlo allá, decia, que diera en cambio diez Clerigos escogidos de su Obispado.

425 El Señor Inquisidor D. Francisco Deza, y Ulloa, que despues ascendió à la Silla Episcopal de la Santa Iglesia de Guamanga, hizo tal aprecio de el Venerable Padre, así por su virtud, como por sus floridas letras, quanto lo manifestaron sus repetidas visitas, y afecto con que le trataba: y el Tribunal le honró tanto, que aun no siendo su Ministro, soliale ya remitir los libros para la censura, ya algunas comisiones, en servicio de la Religion, quales fueron, la reforma de Cruces en las calles, que avia muchas colocadas sin la debida veneracion, y licencia: la Presidencia tambien de vn Auto secreto, que dispuso el Santo Tribunal se tuviesse (como se tuvo) en nuestra Iglesia, en que hizo el Venerable Padre Dr. la platica de reprehension à los reos.

426 De el muy illustre Capitulo de esta Santa Iglesia Metropolitana, señaláronse en el aprecio, y estimacion, que hizieron de su espiritu, y doctrina, el Sr. Don Garcia de Legalpe, que cifo despues dignamente la sagrada Mitra de la Ciudad de la Puebla. El Señor Dean Dr. D. Diego de Malpartida, y Centeno, que no quiso admitir la de la Ciudad de Guadiana. El Señor Dr. Don Joseph Vidal de Figueroa Maestre Escuela meritísimo: quien consultado vna vez por el Licenciado D. Ignacio de Segura Beneficiado de el partido de Guizquiluca, sobre cierto caso bastante-mente arduo, le respondió: *La resolucion de este caso, no solo pide letras, sino*

Tut 2

viv.

virtud, y espíritu: y así vea usted al Dr. Pedrofa, que lo tiene todo, y haga lo que determinare, con toda seguridad: Afiliendo dicho Señor en el entierro de el Venerable Padre fueron tales los follosos, lagrimas, y expreciones de su sentimiento, que como estrañas de su continua gravedad, llamaron las atenciones de muchos, especialmente de vn Sacerdote de su confidencia, à quien le habló de esta suerte: *No siento la muerte de el Dr. por que pasó à mejor vida: lo que siento es su falta; por que se bien el hombre, que era: y el quitar Dios à vno de estos de una Ciudad, suele à vezes hazerlo por especial castigo.* Los Señores Dr. Don Francisco Romero, y Doctor D. Juan Millan de Poblete, no avia para que referirlos, aviendo entrambos hecho la mas calificada expresion de sus aprecio, fiando la direccion de sus almas de el espíritu, y letras de el Venerable Padre. Por el discurso de esta historia se puede conocer el especialissimo afecto, y estimacion, en que le tuvieron los Religiosos, que alcanzó su tiempo, de la Sagrada Compañia de Jesus, en cuya vanderla le celebraron Campeon tan esforzado, que no solo lo remitian à los espirituales esquadrones, que formaban, para dar guerra al Inferno; mas ponian el pendon sagrado de su estandarte en sus manos, como si fuesse el caudillo, que comandasse sus armas. Su Confessor el R. P. Joseph Vidal, ausente el Dr. se hazia lenguas en sus elogios: y luego que llegó à sus oídos la noticia de su muerte, solo pronunció estas breves, pero ponderables palabras: *Santo Pedrofa, Santo Pedrofa:* aviafelo dado à conocer así la experiencia de tantos

años, que avia gobernado su espíritu. A el R. P. Juan Maria de Salvatierra (cuya virtud fue notoria) parece se lo dió Dios à entender: Encontrose este Siervo de su Magestad en vna ocasion con el Dr. en la calle, que llaman de el Parque; y sin aver antes comunicadole, ni aun conocidole, luego que lo vió le echó los brazos, estrechandolo entre ellos con ternura grande, y afecto: accion, que en vn Varon tan por todas partes Venerable, y en la publicidad de vna calle, es acreedora de vna no vulgar reflexion, en que por no dilatarle, me remito à la consideracion de los lectores.

427 El R. P. Fray Ignacio de la Peña de la regular obfervancia de San Francisco, en vn libro, que dió à luz, con titulo de *Throno Mexicano*, part. 2.º cap. 6. hablando de el R. P. Juan Paptista Zapa de la Sagrada Compañia de Jesus, y nuestro bendito Dr. dice, que fueron: *Los dos mas Venerables Varones, que admiró en aquel tiempo Mexico, y contrayendo el elogio à el Doctor añade: que dexando el literario fausto de las Escuelas, y la pompa de las Universidades, supo en el Oratorio de San Phelipe Neri de dicha Ciudad de Mexico, coger el mejor logro de su ciencia en el mayor fruto de las almas, à quienes asistió incansable en el confessorio, y pulpito:* Encomios tanto mas apreciables, quanto dictados de la ingenuidad mas sincera sin la menor sospecha de pasion, que governasse la pluma. Y con q̄ se suspende la mia: à la qual quifera yo, huviesse gobernado vn grande espíritu, y eloquencia, para avér historiado dignamente de vn rã singular Varon acciones tan exemplares, y tan admirables virtudes.



LIBRO QUARTO.

Compendiosa noticia de los exemplares Sacerdotes D. Martin de la Llana, Don Bernabe Partida, y Don Marcos Monzon Salcedo.

CAPITULO I.

Digno recuerdo de el Venerable Padre D. Martin de la Llana: Hazese primeramente de sus mas communes acciones.



OS titulos nos executan à la merecida memoria de este exemplar Sacerdote: Ya el aver sido vno de los treinta y tres, que con los pinceles en la mano, cooperó à las primeras lineas, que se tiraron para el bosquejo de nuestra Congregacion sagrada de el Oratorio: titulo, por el qual debiera aver dignamente ilustrado el lugar, que en la primera parte llenaron estos piadosos Heroes: à no haverse juzgado este mas proprio, aviendose dedicado esta segunda parte para asiento de aquellos, que procuraron correr las lineas mas immediatas à el retoq̄ de la Imagen, abandonando sus propias casaf, por retirarse à la estrecha habitacion, que por entonces la exemplarissima Union tenia en su Oratorio, como lo executó este devoto Ecclesiastico: accion, que ninguno otro de los treinta y tres Fundadores executó: Y la executó con resolucion tan generosa, como el efecto de su perseverancia lo dixo: Siendo este el segundo titulo, con que sus virtuosas acciones nos executan para su digno recuerdo en esta historia.

429 Fue nuestra insigne, y nobilissima Mexico el secundo suelo, que nos produjo este fruto: Y aunque de sus Padres no hemos alcanzado la individual noticia; pero si, la de aver sido de vna muy illustre profapia, siendo, como fue,

deudo de Da. Antonia Murcia de la Llana, fertil rama de vn noble tronco, en los Reynos de Castilla plátado en solar bien conocido; la qual vnida, en el vinculo santo del Matrimonio, con el illustre Cavallero Don Fernando Deza, y Ulloa, consiguió por fruto de bendicion à el Illmo. Señor Don Ferrnando Deza, y Ulloa, Inquisidor que fue de esta Santa Inquisicion de Mexico, y despues dignissimo Obispo de la Santa Iglesia de Durango. Tuvo nuestro Martin tres hermanas, que lo fueron, no menos que en la sangre, en la nobleza de la virtud: Llamaronse Doña Petra, Doña Juana, y Doña Teresa: la primera consiguió la felicidad de desposarse con Christo, mediante la Profesion Religiosa en el Monasterio sagrado de S. Juan de la Penitencia de esta Corte, bajo la regla de S.ª Clara, y en donde se llamó Joseph de S. Joseph, y llena de dias, y merecimientos, reposó en el Señor, como esperamos: La segunda, aunque no se desposó con Christo en la Religion, jamás en el siglo quiso admitir à otro, que à Christo por esposo, conservandose Virgen los muchos años, que Dios le concedió de vida: y finalmente Doña Teresa en el estado de Matrimonio dió glorioso esmalte à su calidad, con el recato, y decencia, que siempre manifestó en sus acciones.

430 Parece, quiso Dios conceder à nuestro Martin, vna no menos illustre, que virtuosa estirpe, para que correspondiendo à la gloriosa fecundidad de tal tronco, diese flores, y frutos tales, que fuesse conocido por ellos, ennobleciendo mas à su sangre con sus virtudes: y haziendo, resplandeciesen mas sus virtudes con el bello carmin de su sangre: Así lo significó desde sus años mas tiernos,